

GIACOMO LEOPARDI

ÚLTIMO CANTO DE SAFO

I

Plácida noche, y verecundo rayo
De la poniente luna; y tú que apuntas
En la tácita selva sobre el risco,
Nuncio del día; oh deleitosas, caras
5 –Mientras las Furias ignoré y el Hado–,
Apariencias al alma; no sonrío
Dulce visión al desolado afecto.
Sólo se aviva nuestro gozo insólito
Cuando en el éter líquido se vuelven
10 Y por campos trepidantes, las ondas
Polvorientas del Austro, y cuando el carro,
Grave carro de Jove, a nos en lo alto,
Tronando, el tenebroso aire divide.
No por barrancos y profundos valles
15 Nadar place entre nimbos, y la vasta
Fuga de grey turbada, y de hondo
Río en la orilla dudosa
El son de la onda y la ira victoriosa.

II

Bello tu manto, ¡oh divo cielo!, y bella
20 Eres tú, perlada tierra. Ay de aquesta
Infinita beldad parte ninguna
A la mísera Safo concedieron
El numen e impía suerte. En tus soberbios
Reinos vil, ¡oh natural!, y grave huésped
25 Y despreciada amante, a tus graciosas
Formas en vano el alma y las pupilas
Suplicante vuelvo. No me río
La abierta margen, ni de etérea puerta
El matutino albor; ni a mí ya el canto
30 De coloreados pájaros, ni de hayas
El murmullo saluda: y do a la sombra
De los sauces inclinados despliega
Cándido arroyo el puro seno, a mi
Lúbrico pie las flexuosas linfas
35 Desdeñado sustrae,
Y oprime en fuga las olientes playas.



III

Mas ¿qué falta, qué tan nefando exceso
Manchó mi nacimiento, que tan torvo
Me fuera el cielo y de fortuna el rostro?

- 40 ¿En qué pequé de niña, cuando ignara
De crimen es la vida, que menguado
De juventud, marchito, en el huso
De la indómita Parca se torciera
Herrumbrado mi estambre? Incautas voces
- 45 Tu labio expande: el destinado evento
Mueve arcano consejo. Arcano es todo,
Salvo nuestro dolor. Prole olvidada,
Nacimos para el llanto, y en el regazo
Del Dios se posa el motivo. ¡Ay anhelos
- 50 De la más tierna edad! A la apariencia,
A la amena apariencia eterno reino
Aquí dio el Padre; y por magnas empresas,
Por docta lira o canto,
Virtud no luce en un desnudo manto.

IV

- 55 Moriremos. Dejado el velo indigno,
Desnuda el ánima huirá hacia Dite,
Y el crudo fallo enmendará del ciego
Dispensador del sino. Y tú a quien largo
Amor en vano, y larga fe, e inútil
- 60 Furor me ató de un fuego inaplacado,
Vive feliz, si pudo en este mundo
feliz vivir mortal. Ya no escanció
De su ánfora avara el licor suave
Jove, cuando murieron los engaños
- 65 Y sueños de mi infancia. Los más gayos
Días de nuestra edad vuelan primero.
Siguen los males, la vejez, la sombra
De la gélida muerte. Así de tantos
Gratos errores y esperadas palmas,
- 70 El Tártaro me resta: el bravo ingenio
Va a la tenaria Diva,
La oscura noche y la silente riba.◊

*En el sesquicentenario de su muerte, Universidad de México rinde homenaje a Giacomo
Taldegardo Francesco Leopardi (1798-1837).*

Sección a cargo de Guillermo Fernández